

Contraportada

-

Flor de chocolate vegana, corazón de mermelada de frambuesa y esencia de rosa.

La historia de siempre, contada como nunca.

Una princesa, un dragón, un caballero y una rosa.

La misma leyenda. La de siempre. Pero nada que ver. Otra historia.

No os dejéis llevar por los rumores y los cuentos ensangrentados, que la realidad es más dulce de lo que os han hecho creer.

Sí había un reino atemorizado por un dragón feroz que escupía fuego. También una dama susceptible de ser raptada y un noble guerrero de capa y espada, dispuesto a convertirse en héroe y salvador. Pero ... cómo fue todo y por qué las cosas se pusieron feas, es lo que nosotras queremos explicaros con pelos y señales. No se pierdan la verdad que se esconde detrás de nuestra querida fiesta y como un pequeño detalle, puede convertirse en el mayor cambio.

Capítulo

-

La misma leyenda, otra historia

Dice la leyenda que por allí el año ... (somos más de letras, así que diremos que hace mucho tiempo) había un reino bonito y no muy tranquilo.

Como os podéis imaginar y como buen reino que era, tenía un rey, una princesa y podemos intuir que también una reina, pero de eso no tenemos constancia. Lo que sí sabemos es que contaba con un buen puñado de habitantes. Si por algo se caracterizaba aquella buena gente, era por su devoción por los dulces y el chocolate, pues más de la mitad de los hombres y mujeres que vivían allí, eran pasteleros de profesión o de vocación.

Como hemos dicho, las cosas no estaban tan tranquilas como los buenos vecinos hubieran pretendido. Había un ser que aún no hemos mencionado: un dragón. El Drach, que es como se hacía llamar entonces, compartía el buen gusto por el chocolate pero con el mal hábito de comerse el de los demás. Entraba en las casas y se ponía las botas. Cada día en una diferente y cada día el mismo resultado. Comía todo el que encontraba y al cabo de un rato, cuando por algún motivo, el chocolate no le sentaba bien, se enfadaba y escupía fuego por la boca en señal de protesta. Y de nuevo, otra casa en ruinas. Si es que ya se sabe que las malas digestiones se pagan caras ...

Un día, el peor de todos ellos, tuvo la gran idea de ir a saquear las reservas de palacio. Pero, al escupir fuego y ver que no podía quemar las sólidas paredes de piedra, decidió raptar a la princesa como muestra de desdén.

La reacción del rey fue desmedida, ya que acusó a todos los pasteleros de ser los culpables de crear los dulces que el dragón anhelaba. Día tras día, enviaba a un pastelero a la cueva del dragón para que calmaran a la bestia y no hiciera daño a la secuestrada princesa, pero todos ellos fracasaban.

Finalmente, y aquí es donde todo os encajará más, un caballero llamado Sant Jordi entra en escena con una gran solución: ¡chocolate vegano! Una deliciosa receta que traía de su lejana tierra. Trepó hasta la cueva y se la ofreció al muy enfadado dragón.

¡Evidentemente, se la zampó en un santiamén! Un rato más tarde, al darse cuenta que se encontraba bien, quiso más. Después de tragarse todas las reservas del pobre Jordi (ahora ya le tenemos confianza), se preparó para escupir, y cuando lo hizo, salieron por su boca cientos de pétalos de rosa rojos como la sangre. La princesa, al verlo, decidió que la rosa roja sería el nuevo símbolo del reino, porque era como esta historia: un viaje espinoso que termina a todo color y bien perfumado.

En resumen, Jordi, un santo. La princesa, agradecida y mucho. El rey y los habitantes, contentos y con hambre (a estas horas). Y ni que decir, que el chocolate y los dulces veganos fueron la nueva fórmula estrella de los pasteleros, que esta vez le regalaban felices a nuestro querido dragón, sabiendo que habría una casa donde volver al terminar la jornada.

Princesa, San Jorge, rosa y dragón. **La misma leyenda, otra historia.**